

Introducción a la semana

La Liturgia en esta semana tiene el mismo sesgo que las anteriores: las celebraciones son del día correspondiente de la semana, no se hace memoria de los santos cuyo día caiga en uno de los de la semana. Pero se da una excepción. Excepción que se agradece. Rompe algo el ritmo litúrgico de la Cuaresma. Pero sobre todo permite celebrar esa gran figura de nuestra fe, reconocida a través de la historia, que es san José. Los textos del resto de los días de la semana, tienen un carácter algo distinto de los de las anteriores semanas. Ofrecen una perspectiva esperanzadora. Sobre todos los de las primeras lecturas. Pero también los textos evangélicos, textos del evangelio según san Juan, insisten en presentar a Jesús como superador de todo mal. No esconde la persecución que se origina contra él. Pero, de acuerdo con el estilo del Evangelio de Juan, Jesús se presenta como dueño de la situación. Y desde su dominio ofrece gracia y salvación.

Lun

15
Mar

2010

Evangelio del día

Cuarta semana de Cuaresma

“El hombre creyó en la palabra de Jesús y se puso en camino.”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 65, 17-21

Esto dice el Señor:

«Mirad: voy a crear un nuevo cielo

y una nueva tierra:

de las cosas pasadas

ni habrá recuerdo ni vendrá pensamiento.

Regocijaos, alegraos por siempre

por lo que voy a crear:

yo creo a Jerusalén “alegría”,

y a su pueblo, “júbilo”.

Me alegraré por Jerusalén

y me regocijaré con mi pueblo,

ya no se oirá en ella ni llanto ni gemido;

ya no habrá allí niño

que dure pocos días,

ni adulto que no colme sus años,

pues será joven quien muera a los cien años,

y quien no los alcance se tendrá por maldito.

Construirán casas y las habitarán,

plantarán viñas y comerán los frutos».

Salmo de hoy

Sal 29, 2 y 4. 5-6. 11-12a y 13b R/. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado

y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.

Señor, sacaste mi vida del abismo,

me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa. R/.

Tañed para el Señor, fieles suyos,

celebrad el recuerdo de su nombre santo;

su cólera dura un instante;

su bondad, de por vida;

al atardecer nos visita el llanto;

por la mañana, el júbilo. R/.

Escucha, Señor, y ten piedad de mí;

Señor, socórreme.

Cambiaste mi luto en danzas.

Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 4, 43-54

En aquel tiempo, salió Jesús de Samaría para Galilea. Jesús mismo había atestiguado:

«Un profeta no es estimado en su propia patria».

Cuando llegó a Galilea, los galileos lo recibieron bien, porque habían visto todo lo que había hecho en Jerusalén durante la fiesta, pues también ellos habían ido a la fiesta.

Fue Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino.

Había un funcionario real que tenía un hijo enfermo en Cafarnaún. Oyendo que Jesús había llegado de Judea a Galilea, fue a verlo, y le pedía que bajase a curar a su hijo que estaba muriéndose.

Jesús le dijo:

«Si no veis signos y prodigios, no creéis».

El funcionario insiste:

«Señor, baja antes de que se muera mi niño».

Jesús le contesta:

«Anda, tu hijo vive».

El hombre creyó en la palabra de Jesús y se puso en camino. Iba ya bajando, cuando sus criados vinieron a su encuentro diciéndole que su hijo vivía.

Él les preguntó a qué hora había empezado la mejoría. Y le contestaron:

«Ayer a la hora séptima lo dejó la fiebre».

El padre cayó en la cuenta de que esa era la hora en que Jesús le había dicho: «Tu hijo vive». Y creyó él con toda su familia. Este segundo signo lo hizo Jesús al llegar de Judea a Galilea.

Reflexión del Evangelio de hoy

El "canto" de Isaías suena como anticipo de la Pascua. Ofrece un tono optimista que se mantendrá en las primeras lecturas de esta cuarta semana de Cuaresma. Pero ¿para cuándo la "tierra nueva y el cielo nuevo". Es necesario mantenerlos en el horizonte para aproximarse día a día, con confianza, hacia ellos. No existe Cuaresma si no existe el horizonte de "la nueva tierra y los nuevos cielos". Es decir: de un cambio hacia lo noble, lo feliz, lo que supere la dureza de la vida o la falta de esperanza en ella. Sin precipitaciones, madurando esa esperanza a la vez que se supera lo negativo que existe en nosotros y en nuestro entorno. El funcionario real es hombre de plena confianza en Jesús. La mantiene después de escuchar un primer rechazo de Jesús a satisfacer su petición de un milagro. Es necesario mantener la confianza, pues se está jugando la vida de su hijo. La confianza es tan fuerte que, aunque Jesús no atiende a su petición de acompañarle a su casa, le basta la afirmación "tu hijo está curado" para verse satisfecho: "el hombre creyó en la palabra de Jesús y se puso en camino".

Expresión significativa: creer y ponerse en camino. En camino es como la fe se va consolidando. La fe es una confianza inicial en alguien, como la del funcionario en Jesús, que saca de la pereza mental y afectiva que anquilosa en mediocre aburguesamiento, y nos pone en marcha. En ese camino, se pueden pasar momentos de oscuridad, pero nos acercaremos a lo que deseamos. Será la curación del hijo en el caso del funcionario; en el caso de cualquier persona será hacer de su vida algo útil para sí y para los demás. Lo que no se conseguirá si uno vive cerrado en sí mismo, sin horizonte hacia donde caminar, es decir, a hacer algo más y mejor de sí.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar

16

Mar

2010

Evangelio del día

Cuarta semana de Cuaresma

“Levántate, toma tu camilla y echa a andar.”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 47, 1-9. 12

En aquellos días, el ángel me hizo volver a la entrada del templo del Señor.

De debajo del umbral del templo corría agua hacia el este —el templo miraba al este—. El agua bajaba por el lado derecho del templo, al sur del altar.

Me hizo salir por el pórtico septentrional y me llevó por fuera hasta el pórtico exterior que mira al este. El agua corría por el lado derecho.

El hombre que llevaba el cordel en la mano salió hacia el este, midió quinientos metros y me hizo atravesar el agua, que me llegaba hasta los tobillos.

Midió otros quinientos metros y me hizo atravesar el agua, que me llegaba hasta las rodillas. Midió todavía otros quinientos metros y me hizo atravesar el agua, que me llegaba hasta la cintura. Midió otros quinientos metros: era ya un torrente que no se podía vadear, sino cruzar a nado.

Entonces me dijo:

«¿Has visto, hijo de hombre?».

Después me condujo por la ribera del torrente.

Al volver vi en ambas riberas del torrente una gran arboleda. Me dijo:

«Estas aguas fluyen hacia la zona oriental, descienden hacia la estepa y desembocan en el mar de la Sal, Cuando hayan entrado en él, sus aguas serán saneadas. Todo ser viviente que se agita, allí donde desemboque la corriente, tendrá vida; y habrá peces en abundancia. Porque apenas estas aguas hayan llegado hasta allí, habrán saneado el mar y habrá vida allí donde llegue el torrente.

En ambas riberas del torrente crecerá toda clase de árboles frutales; no se marchitarán sus hojas ni se acabarán sus frutos; darán nuevos frutos cada mes, porque las aguas del torrente fluyen del santuario; su fruto será comestible y sus hojas medicinales».

Salmo de hoy

Sal 45, 2-3. 5-6. 8-9 R/. El Señor del universo está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.
Por eso no tememos aunque tiemble la tierra,
y los montes se desplomen en el mar. R/.

Un río y sus canales alegran la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.
Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios la socorre al despuntar la aurora. R/.

El Señor del universo está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.
Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 5, 1-16

Se celebraba una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén.

Hay en Jerusalén, junto a la Puerta de las Ovejas, una piscina que llaman en hebreo Betesda. Esta tiene cinco soportales, y allí estaban echados muchos enfermos, ciegos, cojos, parálíticos.

Estaba también allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo.

Jesús, al verlo echado, y sabiendo que ya llevaba mucho tiempo, le dice:

«¿Quieres quedar sano?».

El enfermo le contestó:

«Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se remueve el agua; para cuando llego yo, otro se me ha adelantado».

Jesús le dice:

«Levántate, toma tu camilla y echa a andar».

Y al momento el hombre quedó sano, tomó su camilla y echó a andar.

Aquel día era sábado, y los judíos dijeron al hombre que había quedado sano:

«Hoy es sábado, y no se puede llevar la camilla».

Él les contestó:

«El que me ha curado es quien me ha dicho: “Toma tu camilla y echa a andar”».

Ellos le preguntaron:

«¿Quién es el que te ha dicho que tomes la camilla y echas a andar?».

Pero el que había quedado sano no sabía quién era, porque Jesús, a causa del gentío que había en aquel sitio, se había alejado.

Más tarde lo encuentra Jesús en el templo y le dice:

«Mira, has quedado sano; no peques más, no sea que te ocurra algo peor».

Se marchó aquel hombre y dijo a los judíos que era Jesús quien lo había sanado.

Por esto los judíos perseguían a Jesús, porque hacía tales cosas en sábado.

Reflexión del Evangelio de hoy

"Y habrá vida dondequiera que llegue la corriente"

El profeta Ezequiel tuvo una visión maravillosa: un torrente de agua que brotaba del altar del templo, iba saliendo hacia el levante –lugar donde los judíos ubican a Dios- vivificando todo a su paso; incluso sanaba las impotables aguas del mar Muerto.

La comunidad cristiana vio esa promesa hecha realidad en la persona de Jesús, que “de su costado brotó torrentes de agua viva”; necesitamos lavarnos en el agua de la gracia. Es importante tener las raíces metidas en el agua de la Vida para dar todas las cosechas que el Señor quiera a lo largo de nuestro caminar.

Pidamos hoy por los ministros de la Iglesia, para que no falten administradores de la gracia en el pueblo de Dios y sean siempre conscientes de la riqueza que Dios comunica a los hombres a través de los sacramentos.

Pidamos también por la Vida Consagrada, para que nutrida del agua que salva, purifique y recree todo lo que encuentre en su camino, floreciendo en una primavera de vocaciones.

Finalmente oremos por los laicos para que tiendan a la santidad, y no se cansen de acudir asiduamente a las fuentes de la salvación.

" levántate, toma tu camilla y echa a andar"

Las fiestas religiosas de los judíos siempre conmemoran algún aspecto de la liberación del pueblo. Su celebración renueva esas intervenciones divinas y Jesús llega a Jerusalén un día de fiesta. Se para al lado de una piscina cuyas aguas poseen virtudes curativas y se acerca a los más desvalidos e indefensos, a los que no tienen a nadie que se ocupe de ellos.

Podemos ver en ese parálítico al pueblo judío, postrado largo tiempo sin tener a nadie que le acerque al agua salvífica. La iniciativa parte de Él: ¿Quieres quedar sano? El enfermo lleva varios años intentándolo, pero por sí solo no puede. Entonces Jesús, imagen del agua viva, le sana sin meterle en el agua.

Además le manda llevarse su camilla, para que no se le olvide que estuvo enfermo y esto le va a traer problemas por parte de los legalistas. Es curioso como el recién sanado, en lugar de agradeciendo, busca a los enemigos para denunciar a Jesús.

Las palabras del Señor, después de volver a hacerse el enconradizo en el templo, son un aviso para que tenga cuidado pues "puede sucederle algo peor"; cuando nos resistimos a cambiar en profundidad o ponemos excusas para volver a nuestro viejo proceder, seguramente nos sintamos mucho peor que antes de haber recibido una sanación, porque ya has experimentado la Vida y sabes que el pecado te lleva a la muerte.

De nuevo esta mañana se acerca el Señor a tu alma postrada y te dice ¡levántate, es tiempo de gracia!. El Señor obrará en ti maravillas mayores que en el parálítico; te lleva a la pascua, a renovar las promesas bautismales. No endurezcamos el corazón ante todo lo que nos llame a conversión y seamos compasivos con las personas que viven soledad y no tienen a nadie que les ayude a salir de su situación, para que no pierdan la esperanza en la providencia de Dios Padre.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicás
Palencia

Mié

17
Mar

2010

Evangelio del día

Cuarta semana de Cuaresma

"Quien escucha mi palabra y cree al que me envió posee la vida eterna"

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 49,8-15

Esto dice el Señor:

«En tiempo de gracia te he respondido,
en día propicio te he auxiliado;
te he defendido y constituido alianza del pueblo,
para restaurar el país,
para repartir heredades desoladas,
para decir a los cautivos: "Salid",
a los que están en tinieblas: "Venid a la luz".
Aun por los caminos pastarán,
tendrán praderas en todas las dunas;
no pasarán hambre ni sed,
no les hará daño el bochorno ni el sol;
porque los conduce el compasivo
y los guía a manantiales de agua.
Convertiré mis montes en caminos,
y mis senderos se nivelarán.
Miradlos venir de lejos;
miradlos, del Norte y del Poniente,
y los otros de la tierra de Sin.
Exulta, cielo; alégrate, tierra;
romped a cantar, montañas,
porque el Señor consuela a su pueblo
y se compadece de los desamparados».
Sion decía: «Me ha abandonado el Señor,
mi dueño me ha olvidado».
¿Puede una madre olvidar al niño que amamanta,

no tener compasión del hijo de sus entrañas?
Pues, aunque ella se olvidara, yo no te olvidaré.

Salmo de hoy

Salmo 144: R. El Señor es clemente y misericordioso.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. R/.

El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.
El Señor sostiene a los que van a caer,
endereza a los que ya se doblan. R/.

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones.
Cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 5, 17-30

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos:

«Mi Padre sigue actuando, y yo también actúo».

Por eso los judíos tenían más ganas de matarlo: porque no solo quebrantaba el sábado, sino también llamaba a Dios Padre suyo, haciéndose igual a Dios.

Jesús tomó la palabra y les dijo:

«En verdad, en verdad os digo: el Hijo no puede hacer nada por su cuenta sino lo que viere hacer al Padre. Lo que hace este, eso mismo hace también el Hijo, pues el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que él hace, y le mostrará obras mayores que esta, para vuestro asombro.

Lo mismo que el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere.

Porque el Padre no juzga a nadie, sino que ha confiado al Hijo todo el juicio, para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que lo envió.

En verdad, en verdad os digo: quien escucha mi palabra y cree al que me envió posee la vida eterna y no incurre en juicio, sino que ha pasado ya de la muerte a la vida.

En verdad, en verdad os digo: llega la hora, y ya está aquí, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que hayan oído vivirán.

Porque, igual que el Padre tiene vida en sí mismo, así ha dado también al Hijo tener vida en sí mismo. Y le ha dado potestad de juzgar, porque es el Hijo del hombre.

No os sorprenda esto, porque viene la hora en que los que están en el sepulcro oirán su voz: los que hayan hecho el bien saldrán a una resurrección de vida; los que hayan hecho el mal, a una resurrección de juicio.

Yo no puedo hacer nada por mí mismo; según le oigo, juzgo, y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió».

Reflexión del Evangelio de hoy

Vivir siempre, ahora y después

Primer tiempo: vivir hasta morir. Segundo tiempo: resucitar para seguir viviendo. “Como el Padre resucita a los muertos y les da vida...” Esta es nuestra esperanza: jugar un partido que tiene dos tiempos, y donde, curiosamente, el resultado del primero va a ser el que permanezca en el segundo y definitivo. Las jugadas decisivas en la primera parte del partido están conectadas con la escucha y con la fidelidad. Se trata de escuchar a Dios y, fruto de esa escucha, fiarnos de él absolutamente, que eso significa creer. Otra forma de decir lo mismo es vivir de Dios, vivir en Dios, estar injertados en él, para, como contrapartida necesaria, poseer, aunque sea en esperanza, su misma vida, la vida eterna. “Quien escucha mi palabra y cree al que me envió posee la vida eterna y no se le llamará a juicio, porque ha pasado ya de la muerte a la vida”.

“Llamaba a Dios Padre suyo”

“Por eso los judíos tenían ganas de matarlo: porque no sólo violaba el sábado sino también llamaba a Dios Padre suyo, haciéndose igual a Dios”. La doctrina tradicional en Israel admitía una cierta paternidad de Dios sobre Israel y sobre los judíos. Jesús también admite que Dios, su Padre, es Padre de todos, pero cada vez que se dirige a él con el apelativo de “Abbá” –más de 150 veces en el Evangelio-, refleja una relación especialísima y única, una filiación muy distinta a la que tiene con nosotros. Por eso, Jesús no confunde nunca ambas relaciones, ambas filiaciones. Jesús nunca dice “nuestro Padre” incluyéndose él mismo en esa expresión. Habla de “mi Padre” y de “vuestro Padre”.

Esto es lo que no entendieron los judíos y, de tal forma se escandalizaron, que querían matarlo. El peligro hoy no está en escandalizarse de Jesús, sino en que no provoque admiración y asombro en sus seguidores, y en que no provoque absolutamente nada en muchas personas humanas. Sin embargo, para otros la paternidad de Dios sobre Jesús y sobre nosotros es el eje conductor de toda la vida cristiana y religiosa, y el fundamento de toda solidaridad y fraternidad universales.

Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)



Jue
18
Mar
2010

Evangelio del día

Cuarta semana de Cuaresma

“Y el Padre que me envió, él mismo ha dado testimonio de mí.”

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 32, 7-14

En aquellos días, el Señor dijo a Moisés:

«Anda, baja de la montaña, que se ha pervertido tu pueblo, el que tú sacaste de Egipto. Pronto se han desviado del camino que yo les había señalado. Se han hecho un becerro de metal, se postran ante él, le ofrecen sacrificios y proclaman: “Este es tu Dios, Israel, el que te sacó de Egipto”».

Y el Señor añadió a Moisés:

«Veo que este pueblo es un pueblo de dura cerviz. Por eso, déjame: mi ira se va a encender contra ellos hasta consumirlos. Y de ti haré un gran pueblo».

Entonces Moisés suplicó al Señor, su Dios:

«¿Por qué, Señor, se va a encender tu ira contra tu pueblo, que tú sacaste de Egipto, con gran poder y mano robusta? ¿Por qué han de decir los egipcios: “Con mala intención los sacó, para hacerlos morir en las montañas y exterminarlos de la superficie de la tierra”? Aleja el incendio de tu ira, arrepíentete de la amenaza contra tu pueblo. Acuérdate de tus siervos, Abrahán, Isaac e Israel, a quienes juraste por ti mismo: “Multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, y toda esta tierra de que he hablado se la daré a vuestra descendencia para que la posea por siempre”». Entonces se arrepintió el Señor de la amenaza que había pronunciado contra su pueblo.

Salmo de hoy

Sal 105, 19-20. 21-22. 23 R/. Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo

En Horeb se hicieron un becerro,
adoraron un ídolo de fundición;
cambiaron su gloria por la imagen
de un toro que come hierba. R/.

Se olvidaron de Dios, su salvador,
que había hecho prodigios en Egipto,
maravillas en la tierra de Cam,
portentos junto al mar Rojo. R/.

Dios hablaba ya de aniquilarlos;
pero Moisés, su elegido,
se puso en la brecha frente a él,
para apartar su cólera del exterminio. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 5, 31-47

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos:

«Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero. Hay otro que da testimonio de mí, y sé que es verdadero el testimonio que da de mí.

Vosotros enviasteis mensajeros a Juan, y él ha dado testimonio en favor de la verdad. No es que yo dependa del testimonio de un hombre; si digo esto es para que vosotros os salvéis. Juan era la lámpara que ardía y brillaba, y vosotros quisisteis gozar un instante de su luz.

Pero el testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan: las obras que el Padre me ha concedido llevar a cabo, esas obras que hago dan testimonio de mí: que el Padre me ha enviado.

Y el Padre que me envió, él mismo ha dado testimonio de mí. Nunca habéis escuchado su voz, ni visto su rostro, y su palabra no habita en vosotros, porque al que él envió no lo creéis.

Estudiais las Escrituras pensando encontrar en ellas vida eterna; pues ellas están dando testimonio de mí, ¡y no queréis venir a mí para tener vida! No recibo gloria de los hombres; además, os conozco y sé que el amor de Dios no está en vosotros.

Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibisteis; si otro viene en nombre propio, a ese sí lo recibiréis.

¿Cómo podréis creer vosotros, que aceptáis gloria unos de otros y no buscáis la gloria que viene del único Dios? No penséis que yo os voy a acusar ante el Padre, hay uno que os acusa: Moisés, en quien tenéis vuestra esperanza. Si creyeráis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él.

Pero, si no creéis en sus escritos, ¿cómo vais a creer en mis palabras?».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Acuérdate de tus siervos, Abraham, Isaac y Jacob”

Moisés, el mediador de la Alianza en el Sinaí, tiene una tarea muy difícil, conducir a un pueblo rebelde, hasta la tierra prometida.

El pueblo, que prometió no tener otro dios, se prostituye y construye un ídolo de oro proclamándolo “su dios”.

Dios, propone a Moisés darle otro pueblo, pero Moisés, que es caudillo fiel quiere servir fielmente a su pueblo, guiándole también en las dificultades, por eso intercede por él ¿Cómo vas a abandonar a tu pueblo, al que con gran poder sacaste de Egipto?, y, apoyándose en la fidelidad de los Patriarcas, súplica a Dios el perdón para los hijos de Jacob.

Moisés es modelo de caudillo, ama a Dios y ama al pueblo, es capaz de realizar los mayores sacrificios para que Israel siga siendo fiel a Dios, no abandona a su pueblo ante la dificultad, no busca seguridades para él, sino que intercede como mediador entre Dios y el pueblo, a fin de que las promesas en bien de Israel puedan llegar a buen fin.

Jn 5,31-47: “Hay otro que da testimonio de mí”

Jesús, que ha curado en sábado al paralítico de la piscina de Betesda, se siente acosado por sus enemigos, le acusan, no sólo por quebrantar el sábado, también por llamar a Dios su Padre, haciéndose igual a Dios. Jesús, apela a las Escrituras que dan testimonio de él diciendo: “Estudiáis las Escrituras pensando encontrar en ellas vida eterna; pues ellas están dando testimonio de mí, ¡y no queréis venir a mí para tener vida!”

Jesús, no viene a acusarles ante el Padre, viene a salvarles, pero no quieren creer en él, por eso apela a Moisés, es él, en el que decís que creéis y en quien tenéis puesta vuestra esperanza, el que os acusa. El da testimonio de mí en la Escritura, pero vosotros no dais fe a sus escritos.

La Palabra de Dios es Palabra de vida, tanto en el AT como en el NT, no obstante, muchas veces, tampoco nosotros damos crédito a esa Palabra.

Procuremos en esta cuaresma acercarnos a ella, pues Dios nos habla cada día, escuchemos su voz..



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominicana del Rosario

Vie
19
Mar
2010

Evangelio del día

Cuarta semana de Cuaresma
Hoy celebramos: San José (19 de Marzo)

“José hizo lo que le había mandado el ángel del Señor.”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 7, 4-5a. 12-14a. 16

En aquellos días, vino esta palabra del Señor a Natán:

«Ve y habla a mi siervo David:

“Así dice el Señor: Cuando se cumplan tus días y reposes con tus padres, yo suscitaré descendencia tuya después de ti. Al que salga de tus entrañas le afirmaré tu reino.

Será el quien construya una casa a mi nombre y yo consolidaré el trono de su realeza para siempre.

Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo.

Tu casa y tu reino se mantendrán siempre firmes ante mí, tu trono durará para siempre”».

Salmo de hoy

Sal 88, 2-3. 4-5. 27 y 29 R/. Su linaje será perpetuo.

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,

anunciaré tu fidelidad por todas las edades.

Porque dijiste: «La misericordia es un edificio eterno»,

más que el cielo has afianzado tu fidelidad. R/.

«Sellé una alianza con mi elegido,

jurando a David, mi siervo:

Te fundaré un linaje perpetuo,

edificaré tu trono para todas las edades». R/.

Él me invocará: “Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora”.
Le mantendré eternamente mi favor,
y mi alianza con él será estable. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 4, 13. 16-18. 22

Hermanos:

No por la ley sino por la justicia de la fe recibieron Abrahán y su descendencia la promesa de que iba a ser heredero el mundo.
Por eso depende de la fe, para que sea según gracia; de este modo, la promesa está asegurada para toda la descendencia, no solamente para la que procede de la ley, sino también para la que procede de la fe de Abrahán, que es padre de todos nosotros.
Según está escrito: «Te he constituido padre de muchos pueblos»; la promesa está asegurada ante aquel en quien creyó, el Dios que da vida a los muertos y llama a la existencia lo que no existe.
Apoyado en la esperanza, creyó contra toda esperanza que llegaría a ser padre de muchos pueblos, de acuerdo con lo que se le había dicho:
«Así será tu descendencia».
Por lo cual le fue contado como justificación.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 1, 16. 18-21. 24a

Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo.

La generación de Jesucristo fue de esta manera:

María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo.

José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo:

«José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados».

Cuando José se despertó, hizo lo que le habla mandado el ángel del Señor.

Reflexión del Evangelio de hoy

Introducción

En la fiesta de San José, el “hijo de David”, el que enlaza a Jesús con la dinastía de David, el evangelio destaca de él principalmente su bondad. “José era bueno”. Así como ante otras virtudes: la justicia, la veracidad, la fortaleza... teóricamente todos las apreciamos, ante la bondad nuestra sociedad reacciona de doble manera. Por un parte, la tiene en alto aprecio. Por otra, desconfía de ella: “una cosa es ser bueno y otra ser tonto”. Por si no lo sabíamos, Jesús, ante el joven rico, nos recordó que Dios era bueno siempre: “Sólo Dios es bueno”. Lo nuestro es imitar a nuestro Padre Dios. También en su bondad.

Elogio de la bondad

Celebramos hoy la fiesta de San José, del que el evangelio dice que era un hombre bueno. La vida de San José es un canto a la bondad. José fue bueno con María, con la que estaba desposado, y con Jesús. Aceptó las explicaciones que Dios le dio y, llevado de su bondad, acogió a María y a Jesús, y les amó entrañablemente.

Por eso, la fiesta de San José es un buen momento para preguntarnos por la bondad y por el lugar que ocupa en nuestra vida diaria. De entrada, y en general, tenemos una alta consideración de la bondad, que se manifiesta también en el rechazo del mal. En el rechazo, por ejemplo, de los protagonistas de perversas actuaciones, que cada día nos sirve la prensa. Ante tanto mal, nuestro corazón queda encogido y le gustaría otra cosa, rechaza el mal, el opuesto a la bondad.

Nuestra particular lucha entre el bien y el mal

“Sólo Dios es bueno”, dijo Jesús al joven rico. Dios es bueno, bondadoso. Como nos ha creado a su imagen, ha depositado en nuestro corazón la bondad, el deseo de hacer el bien. Aunque después, en nuestro campo apareció la cizaña, la inclinación a hacer el mal. En el fondo, la vida del hombre es una lucha entre su bondad y su maldad. Y ahí está nuestra libertad, para escoger un camino u otro.

La bondad, la verdad, ser débil

Ser bueno, regirse por la bondad, buscar el bien y no el mal no es sinónimo de debilidad, de falta de energía. En el lenguaje popular, se suele decir que “una cosa es ser bueno y otra ser tonto”, presuponiendo que, a veces, el bueno es tonto. Usamos también la palabra “buenecito” para rebajar la grandeza del bueno, como el que no sabe enfrentarse a ciertas situaciones y cierra los ojos ante el mal. Que quede claro que el hombre bueno nunca oculta la verdad, conoce la verdad de la realidad. Por eso, a un tortazo nunca lo llama una caricia, a un robo nunca lo llama una acción inteligente... Llama al pan pan, al bien bien, y al mal mal. El bondadoso tiene el coraje y la osadía de enfrentarse al mal pero... a base del bien. Lo que quiere, sin cerrar los ojos a la realidad, es que prevalezca la bondad y no la maldad, vencerla a base del bien y nunca dejarse llevar por “el ojo por ojo y mal por mal”.

La bondad, el amor

Amor y bondad van íntimamente unidos. Amar es desear y buscar el bien para la persona amada. Muy importante para amar a los demás es sentirse amados por alguien. Por eso, Jesús pone tanto empeño en decirnos y probarnos que nos ama hasta el extremo. De esta manera, nos pide que nos dejemos llevar por el amor, que amemos a nuestros hermanos, es decir que seamos buenos con ellos, que deseemos y busquemos su bien. En general, una persona que se siente amada... ama, se deja llevar por la bondad. Un corazón deshabitado de amor, que no se siente querido, tiene todas las papeletas para no amar, para no hacer el bien a las personas que le rodean. Donde no hay amor, donde hay un corazón que no se siente amado... puede suceder cualquier cosa, el mal triunfará sobre el bien.

Jesús y la bondad

Jesús, nuestro Maestro y Señor, nos anima a que la bondad, el deseo de hacer el bien, que llevamos en nuestro corazón, venza al mal, porque Él sabe que la bondad nos humaniza, y la maldad nos deshumaniza, y, a la postre, no nos deja ser felices... y además predica con el ejemplo. Su vida fue una lucha a favor del bien y en contra del mal. En el supremo momento de su muerte, cuando lo que prevalecía era la maldad de unos hombres en un juicio injusto, vence ese mal, pero no a base de matar a sus enemigos, algo que estaba a su alcance, sino a base de seguir predicando el amor, la verdad, la bondad... Ese camino le llevó a su resurrección y no al abismo. Jesús nos pide que, en la lucha que es la vida humana, no dejemos que se cuele en nuestro corazón ni un miligramo de mal, de odio, de venganza... Porque los grandes perjudicados, además de nuestros semejantes, vamos a ser nosotros. Nadie puede ser feliz con malos sentimientos. Nuestro corazón está hecho para la bondad y no para la maldad.

En este día de su fiesta, pidamos a San José, un hombre bueno, que se sintió amado por Dios, por María, por Jesús, y que dejó que la bondad guiase su vida entera, que le imitemos siendo personas buenas. Que nos convenza de que: "Es bueno ser bueno. Es malo ser malo". Nuestro corazón está hecho para gozar con el bien y el amor. El que se guíe por el desamor y el mal no puede ser feliz. Con frecuencia, las apariencias engañan.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

San José

Esposo de la Santísima Virgen María,
patrono de la Iglesia universal
y de los seminarios
Nazaret, siglos I a.C.-I d.C.

En la solemnidad de San José, la liturgia de las horas nos ofrece un sermón de San Bernardino de Siena, en el cual se presenta al carpintero de Nazaret como una especie de eje entre los dos testamentos: José viene a ser el broche del Antiguo Testamento, broche' en el que fructifica la promesa hecha a los patriarcas y los profetas. Sólo él poseyó de una manera corporal lo que para ellos había sido mera promesa».

José pertenecía al linaje de David (Mt 1, 20; Lc 1, 27 y 2, 4). Las tradiciones evangélicas discrepan al darnos el nombre de su padre, bien porque apelen a la ley del levirato, bien porque una de ellas se refiera al abuelo. Era hijo de Jacob (Mt 1, 15-16) o de Leví (Lc 3, 24). Para los cristianos no es más que un anillo en las listas genealógicas.

José es el hombre de la escucha y del silencio. Es el que, en los sueños, descubre el proyecto de Dios, como lo había hecho el patriarca José, vendido por sus hermanos (Gn 37, 6-9).

José es el creyente que, al cumplir la Ley del Señor, descubre la llegada del tiempo del Espíritu de Dios. José es el padre que, al buscar a su hijo perdido, descubre el misterio de la paternidad de Dios.

El hijo del carpintero

[...] Después del viaje a Jerusalén en el que Jesús se manifestó a los doctores de su pueblo, toda la familia volvió a Nazaret. Continúa el silencio. El texto evangélico resume aquellos años en una escueta observación: «Jesús vivía sujeto a ellos. Progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres», (Lc 2, 52). Si María guardaba todas estas cosas en su corazón, es de suponer que también José meditara en su interior los acontecimientos, ordinarios y silenciosos, que se desarrollaban ante sus ojos.

José de Nazaret es calificado por los Evangelios como un tecton, un artesano de la madera. Era un carpintero e hizo de Jesús un carpintero, como sabemos por los comentarios que la gente le dedica cuando, ya adulto, vuelve a la aldea de su infancia: «¿No es éste el carpintero, el hijo de María?» (Mc 6, 3).

Otra tradición evangélica recuerda estos detalles de la familia al presentar la misión profética de Jesús «Al comenzar su vida pública tenía unos treinta años, y era según se creía hijo de José» (Lc. 3, 23). A continuación, Lucas incluye la genealogía ascendente de Jesús.

Sus orígenes y actividad son también evocados en la presentación que de él hace Felipe a Natanael: «Hemos encontrado a aquel de quien escribieron Moisés en la Ley, y también los profetas: Jesús, el hijo de José, el de Nazaret» (Jn 1, 45). Esas palabras nos han parecido siempre una primera confesión de la fe cristiana. La búsqueda de los hombres, tema característico del Antiguo Testamento, termina en Jesús. Él es el anunciado por la Ley y los profetas. Pero el esperado no es un ser evanescente, tiene raíces personales y locales. Ante las desviaciones, demasiado espiritualistas, de algunos cristianos de los primeros tiempos era preciso afirmar la realidad encarnada del Verbo de Dios. Y entre otros procedimientos, el evangelista apela también al de su filiación y al de su lugar de origen. Creer en el Verbo de Dios exige identificarlo con el hijo de José de Nazaret.

José era considerado como una prueba de la humanidad del que se proclamaba Camino, Verdad y Vida. Nazaret se convertía así en una especie de «lugar teológico».

Estos orígenes no fueron olvidados por el Maestro. Jesús volvió un día a su tierra y a su aldea. Enseñaba el sábado en su sinagoga, de tal manera que sus vecinos decían maravillados: «¿De dónde le viene a éste esa sabiduría y esos milagros? ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Jacob, José, Simón y Judas? Y sus hermanas ¿no están todas entre nosotros? Entonces, ¿de dónde le viene todo esto? Y se escandalizaban a causa de él. Mas Jesús les dijo: "Un profeta sólo en su tierra y en su casa carece de prestigio". Y no hizo allí muchos milagros, a causa de su falta de fe» (Mt 13, 54-58).

El estilo de las escandalizadas admiraciones nos hace suponer que seguramente José no vivía ya por entonces. Pero su paternidad seguía siendo una referencia obligada para Jesús. Y un escándalo. Ya no por el modo de su nacimiento, sino por la imposibilidad aparente de que el hijo del artesano pudiera presentarse como un profeta, como tal profeta. Los hermanos y hermanas de Jesús pueden muy bien ser parientes cercanos, miembros de la familia amplia con la que Jesús había trans-currido su niñez.

José ha pasado en silencio por las páginas evangélicas. Es sólo —y nada menos— un creyente que presta atención al Dios que se le muestra en los sueños, que se admira ante la presencia del misterio en su hijo, que pasa a su hijo la herencia mesiánica de David y la raíz de humanidad que él ha querido abrazar para siempre, ¿Qué sentido podrían tener sus palabras ante aquel que era la Palabra hecha carne en su propio hogar?

“Jamás ha hablado nadie como ese hombre.”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 11, 18-20

El Señor me instruyó, y comprendí,
me explicó todas sus intrigas.
Yo, como manso cordero,
era llevado al matadero;
desconocía los planes
que estaban urdiendo contra mí:
«Talemos el árbol en su lozanía,
arranquémoslo de la tierra de los vivos,
que jamás se pronuncie su nombre».
Señor del universo,
que juzgas rectamente,
que examinas las entrañas y el corazón,
deja que yo pueda ver
cómo te vengas de ellos,
pues a ti he confiado mi causa.

Salmo de hoy

Sal 7, 2-3. 9bc-10. 11-12 R/. Señor, Dios mío, a ti me acojo

Señor, Dios mío, a ti me acojo,
líbrame de mis perseguidores y sálvame;
que no me atrapen como leones
y me desgarren sin remedio. R/.

Júzgame, Señor, según mi justicia,
según la inocencia que hay en mí.
Cese la maldad de los culpables,
y apoya tú al inocente,
tú que sondeas el corazón y las entrañas,
tú, el Dios justo. R/.

Mi escudo es Dios,
que salva a los rectos de corazón.
Dios es un juez justo,
Dios amenaza cada día. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 7, 40-53

En aquel tiempo, algunos de entre la gente, que habían oído los discursos de Jesús, decían:

«Este es de verdad el profeta».

Otros decían:

«Este es el Mesías».

Pero otros decían:

«¿Es que de Galilea va a venir el Mesías? ¿No dice la Escritura que el Mesías vendrá del linaje de David, y de Belén, el pueblo de David?».

Y así surgió entre la gente una discordia por su causa.

Algunos querían prenderlo, pero nadie le puso la mano encima.

Los guardias del templo acudieron a los sumos sacerdotes y fariseos, y estos les dijeron:

«¿Por qué no lo habéis traído?».

Los guardias respondieron:

«Jamás ha hablado nadie como ese hombre».

Los fariseos les replicaron:

«También vosotros os habéis dejado embaucar? ¿Hay algún jefe o fariseo que haya creído en él? Esa gente que no entiende de la ley son unos malditos».

Nicodemo, el que había ido en otro tiempo a visitarlo y que era fariseo, les dijo:

«¿Acaso nuestra ley permite juzgar a nadie sin escucharlo primero y averiguar lo que ha hecho?».

Ellos le replicaron:

«¿También tú eres galileo? Estudia y verás que de Galilea no salen profetas».

Y se volvieron cada uno a su casa.

Reflexión del Evangelio de hoy

Hoy vemos el dolor de Jeremías, que al sentir que su denuncia cae en la incompreensión acude a refugiarse en Dios Padre y Madre.

También en el evangelio según Juan nos situamos en ese contexto tenso de incompreensión, desavenencias y juicios de valor. La gente empieza a posicionarse al lado de Jesús. Su mensaje está calando. Llega a aquellos que se paran a ESCUCHAR y acuden a ENCONTRARSE con él. Jesús se está convirtiendo en peligroso para las instituciones establecidas y deslegitimizarlo es la técnica más segura para acabar con la incomodidad que produce. La primera técnica es utilizar la Ley. Jesús, venido de Galilea no cumple los requisitos legales, y la gente que cree en él es porque es ignorante en materia legal. No tienen título que les valide para opinar. La segunda de las técnicas es la descalificación. Jesús, además de no cumplir los requisitos legales es un “embaucador”.

Todas estas actitudes (el dolor de Jeremías, la incomodidad, los juicios y descalificaciones, el dar por perdido a alguien sólo por ser de un sitio diferente, etc..) son actitudes muy humanas que vemos reflejadas en nuestro contexto actual tanto en las personas como en las instituciones. Los gobiernos europeos, que amparándose en un supuesto manto social y democrático de derecho impiden la entrada de la gente de otros continentes por no cumplir la ley. Nuestra misma Iglesia, que aunque probablemente quiera ser la única que tenga palabras de vida eterna, éstas se ven envueltas en títulos para adquirir validez jurídica. O nosotros/as mismos/as, que tendemos a descalificar a quienes traen opiniones o formas de vida que nos cuestionan o incomodan.

Y en medio de todo esto, observamos dos cosas que nos llaman la atención porque pensamos pueden ser útiles para reflexionar esta cuaresma. Por un lado la actitud de Nicodemo, activa, de búsqueda y de denuncia. Y por otro lado una frase que nos gustaría mucho que algún día pudieran decirlo de nosotros/as como predicadores/as porque hayamos conseguido que con nuestras palabras y actitudes otros/as se cuestionen: “Jamás un hombre ha hablado como habla ese hombre”. Dos aspiraciones que dejamos para la reflexión cuaresmal.



Comunidad El Levantazo
Valencia

El día **21 de Marzo de 2010** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).